

Fecha <b>22.07.2009</b>	Sección <b>Primera-Nacional</b>	Página <b>4</b>
----------------------------	------------------------------------	--------------------



## *El Presidente y su partido*

*Para nadie* es un secreto que el dirigente nacional del PAN, Germán Martínez, tenía una relación cercanísima con Los Pinos.

**S**igo sosteniendo que, en una democracia, el gobierno es un partido político que está en el poder. Que el jefe natural del partido gobernante es el primer ministro (en los regímenes parlamentarios) o el presidente (en los regímenes presidenciales). Siempre he considerado, por tanto, que fue una ocurrencia la declaración de **Ernesto Zedillo** que procuraría una “sana distancia” entre Los Pinos y su partido. La típica expresión de un tecnócrata al que le disgustaba la vida partidista. Pero hasta **Zedillo** se dio cuenta de que la “sana distancia” era una fantasía. No servía para gobernar. El Presidente se fue involucrando en las decisiones del PRI y, al final de su sexenio, ya nadie creía en la supuesta lejanía.

Antes que nada, un gobernante necesita del apoyo de su partido. Es la base de su poder. Sin los votos de sus correligionarios en el Congreso, el presidente no puede sostener su voto presidencial ni negociar con la oposición para promover alguna reforma. De ahí la importancia de una proximidad con el partido.

Para nadie es un secreto que el dirigente nacional del PAN, **Germán Martínez**, tenía una relación cercanísima con Los Pinos. De hecho, tal como debe ser, el verdadero jefe del PAN era **Felipe Calderón**. Pero, después de la dura derrota que sufrió el PAN en las pasadas elecciones, **Martínez** renunció. Y esto volvió a abrir el falso debate de la “sana distancia” o la “sana cercanía” entre Presidente y partido. Tan sencillo como decir que el grupo calderonista quiere cercanía y el grupo no calderonista quiere distancia. Se trata, en otras palabras, de una lucha de poder.

**Calderón** no tiene incentivo alguno para distanciarse de su partido. De hecho, después de la derrota en las urnas, lo necesita más. Y para ello requie-



Fecha <b>22.07.2009</b>	Sección <b>Primera-Nacional</b>	Página <b>4</b>
----------------------------	------------------------------------	--------------------

Los panistas deben entender que son el partido gobernante; su fortuna política depende de qué tan bien o mal le vaya al mandatario.

re un dirigente que, como **Martínez**, obedezca las directivas de Los Pinos. Tan sólo recordemos que el dirigente del PAN es el que designa a los coordinadores de las bancadas del partido en el Senado y en la Cámara de Diputados. Es natural que **Calderón** quiera en esas dos posiciones a gente cercana a él. Políticos con capacidad de disciplinar a los legisladores panistas para que defiendan las posturas del Presidente, so-

bre todo en el Senado que es donde **Calderón** puede sostener un eventual veto presidencial a cualquier legislación que quiera imponer la alianza opositora de PRI-PVEM.

Los panistas deben entender que son el partido gobernante. Que su fortuna política depende de qué tan bien o mal le vaya al Presidente. Si bien es cierto que la popularidad presidencial no se traduce en votos a favor del partido gobernante, también es cierto que la impopularidad sí se traduce en votos en contra. Si no, que le pregunten a **John McCain** cómo influyó la impopularidad de **Bush** hijo en su derrota.

Ahora bien, la cercanía del Presidente con su partido no implica que **Calderón** desdeñe a los grupos que no le son afines dentro de su partido. De hecho, el mandatario debe procurar la unidad partidista. Sopesar opiniones. Equilibrar posturas. Dar lugares a todos los grupos. Negociar. Abrir espacios. No se trata de apropiarse del partido sino de liderarlo. No se trata de imponer sino de hacer política.

**Calderón** quiere que **César Nava** sea el próximo dirigente nacional del PAN. Es posible que este joven político, muy cercano al Presidente, tenga una mejor interlocución con los grupos no calderonistas dentro del PAN que la que tuvo **Martínez**. Pero resulta preocupante que surjan voces dentro del partido que consideren la elección de **Nava** como una imposición presidencial. **Calderón** tiene que negociar con estos grupos y abrirles espacios para acallar las críticas. El Presidente no puede darse el lujo de gobernar con un PAN dividido.

Con **Nava**, **Calderón** manda el mensaje, como debe ser, de que no va a soltar el partido. Además, como es natural, el Presidente quiere mantenerse como un factor real de poder dentro del PAN para lo que viene: la sucesión presidencial.